



RUBÉN DARÍO

# POEMAS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**RUBÉN DARÍO**

## **POEMAS**

### **LA BAILARINA DE LOS PIES DESNUDOS**

Iba en un paso rítmico y felino  
a avances dulces, ágiles o rudos,  
con algo de animal y de divino,  
la bailarina de los pies desnudos.

Su falda era la falda de las rosas,  
en sus pechos había dos escudos...  
Constelada de casos y de cosas....  
La bailarina de los pies desnudos.

Bajaban mil deleites de los senos  
hacia la perla hundida del ombligo,  
e iniciaban propósitos obscenos  
azúcares de fresa y miel de higo.

A un lado de la silla gestatoria

estabas mis bufones y mis mudos...

¡Y era toda Selene y Anactoria

la bailarina de los pies desnudos!

## PEGASO

Cuando iba yo a montar ese caballo rudo  
y tembloroso, dije: "La vida es pura y bella".

Entre sus cejas vivas vi brillar una estrella.

El cielo estaba azul, y yo estaba desnudo.

Sobre mi frente Apolo hizo brillar su escudo,

y de Belerofonte logré seguir la huella.

Toda cima es ilustre si Pegaso la sella,

y yo, fuerte, he subido donde Pegaso pudo.

Yo soy el caballero de la humana energía

yo soy el que presenta su cabeza triunfante

coronada con el laurel del Rey del día;

domador del corcel de cascos de diamante,

voy en un gran volar, con la aurora por guía,

¡adelante en el vasto azul, siempre adelante!

+no es azul

## A COLÓN (1892)

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,  
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,  
la perla de tus sueños, es una histérica  
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra;  
donde la tribu unida blandió sus mazas,  
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,  
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora  
el ídolo de carne que se entroniza,  
y cada día alumbra la blanca aurora  
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes  
al son de los cañones y los clarines,  
y hoy al favor siniestro de negros beyes

fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa  
con nuestra boca indígena semiespañola  
día a día cantamos la Marsellesa  
para acabar danzando la Carmañola.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,  
soñadas libertades yacen deshechas:  
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,  
a quienes las montañas daban las flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos,  
ceñidas las cabezas de raras plumas;  
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos  
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla  
de la raza de hierro que fue de España,  
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla  
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Plugiera a Dios las aguas antes intactas  
no reflejaran nunca las blancas velas;

ni vieran las estrellas estupefactas

arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como las águilas, vieran los montes

pasar los aborígenes por los boscajes,

persiguiendo los pumas y los bisontes

con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro

que el soldado que en fango sus glorias finca,

que ha hecho gemir al Zipa bajo su carro

o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;

y tras encanalladas revoluciones,

la canalla escritora mancha la lengua

que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,

Barrabás tiene esclavos y charreteras,

y las tierras del Chibcha, Cuzco y Palenque

han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante  
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:  
¡Cristóforo Colombo, pobre almirante,  
ruega a Dios por el mundo que descubriste!!

## A FRANCIA

¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!  
Bajo áurea rotonda reposa tu gran paladín.  
Del cíclope al golpe ¿qué pueden las risas de Grecia?  
¿Qué pueden las Gracias, si Herakles agita su crin?

En las locas faunalias no sientes el viento que arrecia,  
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,  
y allí, bajo el templo que tu alma pagana desprecia,  
tu vate, hecho polvo, no puede sonar su clarín.

Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina,  
¡oh Roma, suspende la fiesta divina y mortal!  
Hay algo que viene como una invasión aquilina

que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.

¡Tannhauser! resuena la marcha marcial y argentina,  
y vese a lo lejos la gloria de un casco imperial.

#### YO SOY AQUEL (1904)

Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño  
lleno de rosas y de cisnes vagos;  
el dueño de las tórtolas, el dueño  
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo  
y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,  
mi juventud...¿fue juventud la mía?  
Sus rosas aún me dejan la fragancia...



una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;  
se juzgó mármol y era carne viva;  
un alma joven habitaba en ella,  
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera  
que encerrada en silencio no salía  
sino cuando en la dulce primavera  
era la hora de la melancolía...

Hora de ocaso y de discreto beso:  
hora crepuscular y de retiro:  
hora de madrigal y de embeleso,  
de "te adoro", de "¡ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego  
de misteriosas gamas cristalinas,

un renovar de notas del Pan griego  
y un desgranar de músicas latinas,

con aire tal y con ardor tan vivo,  
que a la estatua nacían de repente  
en el muslo viril patas de chivo  
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina  
me encantó la marquesa verleniana,  
y así juntaba a la pasión divina  
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura  
y vigor natural; y sin falsía,  
y sin comedia y sin literatura...  
si hay un alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;  
quise encerrarme dentro de mí mismo,  
y tuve hambre de espacio y sed de cielo  
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura  
con el jugo del mar, fue el dulce y tierno  
corazón mío, henchido de amargura  
por el mundo, la carne y el infierno.

Más, por gracia de Dios, en mi conciencia  
el Bien supo elegir la mejor parte;  
y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
melificó toda acritud el Arte

Mi intelecto libré de pensar bajo,  
bañó el agua castalia el alma mía,  
peregrinó mi corazón y trajo  
de la sagrada selva la armonía.  
¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda  
emanación del corazón divino  
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda  
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,  
allí el cuerpo arde y vive y Psíquis vuela;  
mientras abajo el sátiro fornica,  
ebria de azul deslíe Filomela

perla de ensueño y música amorosa,  
en la cúpula en flor del laurel verde,  
Hipsipila sutil liba en la rosa,  
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,  
y la caña de Pan se alza del lodo;  
la eterna vida sus semillas siembra,  
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,  
temblando de deseo y fiebre santa,  
sobre cardo heridor y espina aguda:  
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce la interior llama infinita:  
el Arte puro como Cristo exclama:  
¡Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio, la luz ciega  
y la verdad inaccesible asombra;  
la adusta perfección jamás se entrega,

y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso, ser sincero es ser potente:  
de desnuda que está brilla la estrella;  
el agua dice el alma de la fuente  
es la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura  
mía, una estrella, una fuente sonora,  
con el horror de la literatura  
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta  
que los celestes éxtasis inspira,  
bruma y tono menor -¡toda la flauta!,  
y Aurora, hija del Sol -¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;  
pasó una flecha que aguzó un violento.  
La piedra de la honda fue a la onda,  
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;  
con el fuego interior todo se abrasa;

se triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

### ELEGIA PAGANA

¿Sabéis? La rusa, la soberbia y blanca rusa  
que danzó en Buenos Aires, feliz como una musa  
enamorada, y sonrió mucho, y partió luego  
a dar sol a sus rosas al Paraguay de fuego.

La rusa más hermosa de las rusas viajeras,  
manzana matutina, flor de las primaveras,  
diamante de los popes y perla de los zares;  
la rusa que tenía su ramo de azahares  
fresco para la fiesta nupcial, Mima, no existe...  
Que Menalcas, llorando, rompa la flauta triste;  
que en desagravio a Venus se maten mis palomas;  
rómpase el vaso alegre y los frascos de aromas;  
y vierta el dulce Véspero su elegía nocturna,  
su elegía de oro dolorosa, en la urna  
en que descansa aquella gentil carne divina.

No descansa. En el lago de la muerte patina  
la regia rusa, brillan sus patines de plata  
al halago lunar. Mágica serenata  
hacer sonar un ruiseñor en lo invisible,  
y Mima es ya princesa de un imperio imposible.

La llamaron las voces de un coro de rusalcas;  
partió, y echó en olvido la flauta de Menalcas,  
los azahares y las tórtolas sonoras.  
¿Recuerdas aquel día, amante que la lloras,  
en que gozosa y orgullosa fue mi rima  
encadenada al libro con un guante de Mima?

Propiciatoriamente, yo invocaba a Himeneo...  
Aún veo el libro todo blanco y oro. Aún veo  
una noche a la esclava que tú adoraste ciego,  
digna de amor latino, como de culto griego,  
pues la petersburguesa, parisiense y latina  
tuvo todas las gracias, y además, la argentina.

Como la Diana de Falguière, ella ha partido,  
virgen a lanzar flechas al bosque del olvido.  
Como la Diana de Falguière, blanca y pura

a cazar imposibles entre la selva oscura.

## METEMPSICOSIS

Yo fui un soldado que durmió en el lecho  
de Cleopatra la reina. Su blancura  
y su mirada astral y omnipotente.

Eso fue todo.

¡Oh, mirada! ¡Oh, blancura! y ¡oh, aquel lecho  
en que estaba radiante la blancura!  
¡Oh, la rosa marmórea omnipotente!

Eso fue todo.

Y crujió su espinazo por mi brazo;  
y yo, liberto, hice olvidar a Antonio  
(¡oh, el lecho y la mirada y la blancura)

Eso fue todo.



Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre  
tuve de Galia, y la imperial becerra  
me dio un minuto audaz de su capricho.

Eso fue todo.

¿Por qué en aquel espasmo las tenazas  
de mis dedos de bronce no apretaron  
el cuello de la blanca reina en broma?

Eso fue todo.

Yo fui llevado a Egipto. La cadena  
tuve al pescuezo. Fui comido un día  
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.

Eso fue todo.

## LETANÍAS DE NUESTRO SEÑOR, DON QUIJOTE

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,

por la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencia  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad...

Caballero errante de los caballeros,  
barón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro ¡salud!  
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes  
entre los aplausos o entre los desdenes,  
y entre las coronas y los parabienes  
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias  
antiguas, y para quien clásicas glorias  
serían apenas de ley y razón,  
soportas elogios, memorias, discursos,  
resistes certámenes, tarjetas, concursos

y teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,  
a un enamorado de tu Clavileño,  
y cuyo Pegaso relincha hacia tí;  
escucha los versos de estas letanías.  
hechos con las cosas de todos los días  
y con otras que en lo misterioso ví.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
llenos de congojas y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manga ancha,  
que ridiculizan el ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros que necesitamos  
las mágicas rosas, los sublimes ramos  
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.  
(Tiemblan las florestas de laurel del mundo,  
y antes que tu hermano vago, Segismundo,  
el pálido Hamlet te ofrece una flor).

Ruega generoso, piadoso, orgulloso;  
ruega, casto, puro, celeste, animoso:  
por nos intercede, suplica por nos  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,  
de los superhombres de Nietzsche, de cantos  
áfonos, recetas que firma un doctor,  
de las epidemias de horribles blasfemias  
de las Academias,  
¡líbranos, señor!

De rudos malsines,  
falsos paladines,  
y espíritus finos y blandos y ruines,  
del hampa que sacia  
su canallocracia  
con burlar la gloria, la vida, el honor,  
del puñal con gracia,  
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,  
que santificaste todos los caminos  
con el paso augusto de tu heroicidad,  
contra las certezas, contra las conciencias  
y contra las leyes y contra las ciencias,  
contra la mentira, contra la verdad....

Ora por nosotros, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;  
que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía,  
¡y la lanza en ristre, toda corazón!

## NOCTURNO

Los que auscultásteis el corazón de la noche,  
los que por el insomnio tenaz habéis oído  
el cerrar de una puerta, el resonar de un coche  
lejano, un eco vago, un ligero ruido...

En los instantes del silencio misterioso,

cuando surgen de su prisión los olvidados,  
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,  
sabréis leer estos versos de amargor impregnados...

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores  
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,  
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,  
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.

Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,  
la pérdida del reino que estaba para mí,  
el pensar que un instante, pude no haber nacido,  
y el sueño que es mi vida desde que yo nací.

Todo esto viene en medio del silencio profundo  
en que la noche envuelve la terrena ilusión,  
y siento como un eco del corazón del mundo  
que penetra y conmueve mi propio corazón.

ANANKÉ

Y dijo la paloma:

- Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,  
en el árbol en flor, junto a la poma  
llena de miel, junto al retoño suave  
y húmedo por las gotas de rocío,  
tengo mi hogar. Y vuelo  
con mis anhelos de ave,  
del amado árbol mío  
hasta el bosque lejano,  
cuando al himno jocundo  
del despertar de Oriente,  
sale el alba desnuda y muestra al mundo  
el pudor de la luz sobre su frente,  
Mi ala es blanca y sedosa;  
la luz la dora y baña  
y céfiro la peina;  
son mis pies como pétalos de rosa.  
Yo soy la dulce reina  
que arrulla a su palomo en la montaña.  
En el fondo del bosque pintoresco  
está el alerce en que formé mi nido:  
y tengo allí, bajo el follaje fresco,  
un polluelo sin par, recién nacido.  
Soy la promesa alada,  
el juramento vivo;

soy quien lleva al recuerdo de la amada

para el enamorado pensativo;

yo soy la mensajera

de los tristes y ardientes soñadores,

que va a revolotear diciendo amores

junto a una perfumada cabellera.

Soy el lirio del viento.

Bajo el azul del hondo firmamento

muestro de mi tesoro bello y rico

las preseas y galas:

el arrullo en el pico,

la caricia en las alas.

Yo despierto a los pájaros parleros

y entonan sus melódicos cantares;

me poso en los floridos limoneros

y derramo una lluvia de azahares.

Yo soy toda inocente, toda pura.

Yo me esponjo en las ansias del deseo.

Y me estremezco en la íntima ternura

de un roce, de un rumor, de un aleteo.

¡Oh, inmenso azul! Yo te amo. Porque a Flora

das la lluvia y el sol siempre encendido;

porque siendo el palacio de la aurora,



también eres el techo de mi nido.  
¡Oh, inmenso azul! Yo te adoro  
tus celajes risueños  
y esa niebla sutil de polvo de oro  
donde van los perfumes y los sueños.  
Amo los velos tenues, vagarosos,  
de las flotantes brumas,  
donde tiendo a los aires cariñosos  
el sedero abanico de mis plumas.  
¡Soy feliz! Porque es mía la floresta  
donde el misterio de los nidos se halla;  
porque el alba es mi fiesta  
y el amor mi ejercicio y mi batalla.  
Feliz, porque de dulces ansias llena,  
calentar mis polluelos es mi orgullo;  
porque en las selvas vírgenes resuena  
la música celeste de mi arrullo;  
porque no hay un rosa que no me ame,  
ni pájaro gentil que no me escuche,  
ni garrido cantor que no me llame.  
- ¿Sí?- dijo entonces un gavián infame,  
y con furor se la metió en el buche.

Entonces el buen Dios, allá en su trono

(mientras Satán, por distraer su encono  
aplaudía a aquel pájaro zahareño)  
se puso a meditar. Arrugó el ceño,  
y pensó, al recordar sus vastos planes,  
y recorrer sus puntos y sus comas,  
que cuando creó palomas  
no debía haber creado gavilanes.

#### VERSOS DE OTOÑO

Cuando mi pensamiento va hacia tí, se perfuma;  
tu mirar es tan dulce, que se torna profundo.  
Bajo tus pies desnudos aún hay blancor de espuma,  
y en tus labios compendias la alegría del mundo.

El amor pasajero tiene el encanto breve,  
y ofrece un igual término para el gozo y la pena.  
Hace una hora que un nombre grabé en la nieve:  
hace un minuto dije mi amor sobre la arena.

Las hojas amarillas caen en la alameda,  
en donde vagan tantas parejas amorosas.

Y en la copa de Otoño un vago vino queda  
en que han de deshojarse, Primavera, tus rosas.

### SALUTACIÓN DEL OPTIMISTA (1905)

Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,  
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!  
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos  
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos; mágicas  
ondas de vida van renaciendo de pronto:  
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;  
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña  
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron  
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,  
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,  
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba  
o a perpetuo presidio condenásteis al noble entusiasmo,  
ya veréis salir del sol en un triunfo de liras,  
mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,  
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,

digán al orbe: la alta virtud resucita  
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,  
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos,  
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres  
o que la tea empuñan o la daga suicida.

Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,  
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra:  
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,  
y algo se inicia como vasto social cataclismo

sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas  
no despierten entonces en el tronco del roble gigante  
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?

¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos  
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?

No es Babilonia, ni Nínive enterrada en olvido y en polvo  
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,  
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,  
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,  
ni la que tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,  
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Unanse, brillen, secúndense tantos vigos dispersos:

formen todos un solo haz de energía ecuménica.

Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,  
muestran los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.

Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente  
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.

Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros  
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,  
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,  
de los egregios padres que abrieron el surco pristino,  
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos  
y el rumor de espigas que inicidó la labor triptolémica.

Un continente y otro renocando las viejas prosapias,  
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.

La latina stirpe verá la gran alba futura,  
en un trueno de música gloriosa, millones de labios  
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva  
la eternidad de Dios, la actividad infinita.

Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,  
¡ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

## RESPONSO A VERLAINE (1896)

Padre y maestro mágico, liróforo celeste  
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste  
    diste tu acento encantador;  
¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste  
hacia el propíleo sacro que amaba tu alma triste,  
    ¡al son del sistro y del tambor!

Que tu sepulcro cubra de flores Primavera,  
que se humedezca el áspero hocico de la fiera,  
    de amor, si pasa por allí:  
que el fúnebre recinto visite Pan bicorne;  
que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne  
    y de claveles de rubí.

Que si posarse quiere sobre la tumba el cuervo,  
ahuyenten la negrura del pájaro protervo  
    el dulce canto de cristal  
que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,

o la armonía dulce de risas y de besos

de culto oculto y florestal.

Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,

que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,

sin rocío, vino, miel;

que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,

¡y que se escuchen vagos suspiros de mujeres

bajo un simbólico laurel!

Que si un pastor su pífano bajo el frescor del haya,

en amorosos días, como en Virgilio, ensaya,

tu nombre ponga en la canción;

y que la virgen náyade cuando ese nombre escuche

con ansias y temores entre las linfas luce

llena de miedo y de pasión.

De noche en la montaña, en la negra montaña

de las Visiones, pase gigante sombra extraña,

sombra de un Sátiro espectral;

que ella al centauro adusto con su grandeza asuste;

de una extrahumana flauta la melodía ajuste

a la armonía sideral

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;  
tu rostro de ultratumba bañe la luna casta  
de compasiva y blanca luz;  
y el Sático contemple sobre un lejano monte  
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte  
¡y un resplandor sobre la cruz!

### LA ROSA NIÑA

Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.  
Salen los tres reyes de adorar al Rey,  
flor de infancia llena de una luz divina  
que humaniza y dora la mula y el buey.  
Baltasar medita, mirando la estrella  
que guía en la altura. Gaspar sueña en  
la visión sagrada. Melchor ve en aquella  
visión, la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos  
cubiertos de sedas y metales. Frío  
matinal refresca belfos de camellos  
húmedos de gracia, de azur y rocío.



Las meditaciones de la barba sabia  
van acompasando los plumajes flavos,  
los ágiles trotes de potros de Arabia  
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?  
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano  
cavilar. Vinieron de la Luz, del Día,  
del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio  
y el advenimiento de un raro tesoro.  
Traían un símbolo de triple misterio  
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para  
el cortejo. ¿A causa? A causa de que  
una dulce niña de belleza rara  
surge ante los magos, toda ensueño y fe.

- ¡Oh, Reyes! -les dice-. Yo soy una niña  
que oyó a los vecinos pastores cantar,  
y desde la próxima florida campiña  
miró vuestro regio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,  
que el mundo está lleno de gozo por Él,  
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,  
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.

Aún no llega el día...¿Dónde está el establo?  
Prestadme la estrella para ir a Belén.  
No tengáis cuidado que la apague el diablo,  
con mis ojos puros la cuidaré bien.

Los magos quedaron silenciosos. Bella  
de toda belleza, a Belén tornó  
la estrella; y la niña llevada por ella,  
al establo, cuna de Jesús, entró.  
Pero cuando estuvo junto a aquel infante,  
en cuyas pupilas miró a Dios arder,  
se quedó pasmada, pálido el semblante,  
porque no tenía nada que ofrecer.

La Madre miraba su niño-lucero;  
las dos bestias buenas daban su calor;  
sonreía el santo viejo carpintero;

y la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,  
perfumes en frascos de hechura oriental,  
inciensos en copas de finos metales,  
y quesos y flores, y miel de panal.

Se puso rosada, rosada, rosada...  
ante la mirada del niño Jesús.  
(Felizmente que era su madrina un hada,  
de Anatole France o el doctor Mardrús).

¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!  
¿Qué dar a ese tierno, divino Señor?  
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,  
la de Baltasar, Gaspar y Melchor...  
Más a los influjos del hada amorosa,  
que supo el secreto de aquel corazón,  
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,  
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fue santa aquel día  
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),  
pues la dulce niña ofreció al Señor,

que le agradecía y le sonreía,  
en la melodía de la Epifanía,  
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.

## NOCTURNO

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida  
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,  
y la desfloración amarga de mi vida  
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos,  
y el grano de oraciones que floreció en blasfemia,  
y los azoramientos del cisne entre los charcos,  
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido  
no diste nunca al sueño la sublime sonata,  
huérfano esquife, árbol insigne, oscuro nido  
que suavizó la noche de dulzura de plata...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino

del ruiseños primaveral y matinal,  
azucena tronchada por un fatal destino,  
rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno  
que ha hacer por la vida la tortura interior,  
la conciencia espantable de nuestro humano cieno  
y el horror de sentirse pasajero, el horror

de ir a tientas en intermitentes espantos,  
hacia lo inevitable desconocido y la  
pesadilla brutal de este dormir de llantos  
de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

#### LA CANCIÓN DE LOS PINOS (1907)

Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente,  
yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves.  
Diríase un árbol que piensa y que siente,  
mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestra frente la alada sandalia;  
habéis sido mástil, proscenio, curul,  
¡oh pinos solares, oh pinos de Italia,  
bañados de gracia, de gloria, de azul!

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,  
en medio de brumas glaciales y en  
montañas de ensueño, oh pinos nocturnos,  
¡oh pinos del norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de mimos, de actores,  
tendiendo a la dulce caricia del mar,  
¡oh pinos de Nápoles, rodeados de flores!  
¡oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,  
la Isla Dorada me ha dado un rincón  
do soñar mis sueños, encontré los pinos,  
los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos,  
por su aroma, aroma de una inmensa flor.  
por su aire de monjes, sus largos cabellos,

sus savias, ruidos y nidos de amor.

¡Oh pinos antiguos que agitara el viento  
de las epopeyas, amados del sol!

¡Oh líricos pinos del Renacimiento,  
y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolios se mueven al paso  
del aire violento que forma al pasar  
ruidos de pluma, ruidos de raso,  
ruidos de agua y espumas de mar.

¡Oh noche en que trajo tu mano, Destino,  
aquella amargura que aún hoy es dolor!  
La luna argentaba lo negro de un pino,  
y fuí consolado por un ruiseñor.

Románticos somos... ¿Quién que Es, no es romántico?  
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,  
aquel que no sepa de beso y de cántico,  
que se ahorque de un pino: será lo mejor...

Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas  
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.

¡Yo soy el amante de ensueños y formas  
que viene de lejos y va al porvenir!

## LOS CISNES (1916)

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello  
al paso de los tristes y errantes soñadores?

¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,  
tiránico a las aguas e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos  
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.  
Los mismos ruiseñores te cantan los mismos trinos,  
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.  
A Garcilaso vísteis, acaso, alguna vez...  
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...  
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.  
Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas  
den a las frentes pálidas sus caricias más puras  
y alejan vuestras blancas figuras pintorescas



de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,  
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas,  
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,  
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predicán la guerra con águilas feroces,  
gerifaltes de antaño revienen a los puños,  
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,  
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos de los alientos que dan las grandes cosas  
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?  
A falta de laureles son muy dulces las rosas,  
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América española como la España entera  
fija está en el Oriente de su fatal destino;  
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera  
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?

¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?

¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,  
que habéis sido los fieles en la desilusión,  
mientras siento una fuga de americanos potros  
y el estertor postrero de un caduco león...

... Y un cisne negro dijo: -"La noche anuncia el día".

Y uno blanco: - "La aurora es inmortal, la aurora  
es inmortal!" ¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la esperanza la caja de Pandora!

## CYRANO EN ESPAÑA

He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa  
de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa.

¿No es España, acaso, la sangre vino y fuego?

Al gran gascón saluda y abraza el gran manchego.

¿No se hacen en España los más bellos castillos?

Roxanas encarnaron con rosas los Murillos,

y la hoja toledana que aquí Quevedo empuña

conócenla los bravos cadetes de Gascuña.

Cyrano hizo su viaje a la Luna; más antes,

ya el divino lunático de don Miguel Cervantes

pasaba entre las dulces estrellas de su sueño

jinete en el sublime pegaso Clavileño.

Y Cyrano ha leído la maravilla escrita,

y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita

Bergerac el sombrero; Cyrano Balazote

siente que es lengua suya la lengua del Quijote.

Y la nariz heroica del gascón se diría

que husmea los dorados vinos de Andalucía.

Y la espada francesa, por él desenvainada,

brilla bien en la tierra de la capa y la espada.

¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Castilla  
te da su idioma, y tu alma, como tu espada, brilla

al sol que allá en tus tiempos no se ocultó en España.

Tu nariz y penacho no están en tierra extraña,

pues vienes a la tierra de la Caballería.

Eres el noble huésped de Calderón. María

Roxana te demuestra que lucha la fragancia

de las rosas con las rosas de Francia;

y sus supremas gracias, y sus sonrisas únicas,

y sus miradas, astros que visten negras túnicas,

y la lira que vibra en su lengua sonora

te dan una Roxana de España, encantadora.

¡Oh poeta! Oh celeste poeta de la facha

grotesca! Bravo y noble y sin miedo y sin tacha,

príncipe de locuras, de sueños y de rimas:

tu penacho es hermano de las más altas cimas,

del nido de tu pecho una alondra se lanza,  
un hada es tu madrina, y es la Deseperanza:

y en medio de la selva del duelo y del olvido  
las nueve musas vendan tu corazón herido.

¿Allá en la Luna hallaste algún mágico prado  
donde vaga el espíritu de Pierrot desolado?

¿Viste el palacio blanco de los locos del Arte?  
¿Fue acaso la gran sombra de Píndaro a encontrarte?

¿Contemplaste la mancha roja que entre las rocas  
albas, forma el castillo de las Vírgenes locas?

¿Y en un jardín fantástico de misteriosas flores  
no oíste al melodioso Rey de los ruiseñores?

No juzgues mi curiosa demanda inoportuna,  
pues todas esas cosas existen en la Luna.

¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Cyrano

de Bergerac, cadete y amante, y castellano

que traes los recuerdos que Durandal abona  
al país en que aún brillan las luces de Tizona.

El Arte es el glorioso vencedor. Es el Arte  
el que vence el espacio y el tiempo; su estandarte,

pueblos, es del espíritu el azul oriflama,  
¿Qué elegido no corre si su trompeta llama?

Y a través de los siglos se contestan, oíd:  
La Canción de Rolando y la Gesta del Cid.

Cyrano va marchando, poeta y caballero,  
al redoblar sonoro del grave Romancero.

Su penacho soberbio tienes nuestra aureola.  
Son sus espuelas finas de fábrica española.

Y cuando en su balada Rostand teje el envío,  
creeríase a Quevedo rimando un desafío.

¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! No seca  
el tiempo el lauro: el viejo corral de la Pacheca

recibe al generoso embajador del fuerte  
Molière. En copa gala Tirso su vino vierte.

Nosotros exprimimos las uvas de Champaña  
para beber por Francia y en un cristal de España.

### EPITALAMIO BÁRBARO

El alba aún no aparece en su gloria de oro.  
Canta el mar con la música de sus ninfas en coro  
y el aliento del campo se va cuajando en bruma.  
Teje la náyade el encaje de su espuma  
y el bosque inicia el himno de sus flautas de pluma.  
Es el momento en que el salvaje caballero  
se ve pasar. La tribu aúlla y el ligero  
caballo es un relámpago, veloz como una idea.  
A su paso, asustada, se para la marea;  
la náyade interrumpe la labor que ejecuta

y el director del bosque detiene la batuta.

-¿Qué pasa?- desde el lecho pregunta Venus bella.

Y Apolo: - Es Sagitario que ha robado una estrella.

### UN SONETO A CERVANTES

Horas de pesadumbre y de tristeza  
paso en mi soledad. Pero Cervantes  
es buen amigo. Endulza mis instantes  
ásperos, y reposa mi cabeza.

Él es la vida y la naturaleza,  
regala un yelmo de oros y diamantes  
a mis sueños errantes.

Es para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero  
parla como un arroyo cristalino.

Así le admiro y quiero,

viendo cómo el destino

hace que regocije al mundo entero



la tristeza inmortal de ser divino.

## CARNE DE LA MUJER

¡Carne celeste carne de la mujer! ¡Arcilla!

- dijo Hugo-, ambrosía más bien, ¡oh maravilla!

La vida se soporta,

tan doliente y tan corta,

solamente por eso:

roce, mordisco o beso

en ese pan divino

para el cual nuestra sangre es nuestro vino!

En ella está la lira,

en ella está la rosa,

en ella está la ciencia armoniosa,

en ella se respira

el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio

del corazón del mundo.

Cuando el áureo Pegaso

en la victoria matinal se lanza

con el mágico ritmo de su paso

hacia la vida y hacia la esperanza,  
si alza la crin y las narices hincha  
y sobre las montañas pone el casco sonoro  
y hacia la mar relincha,  
y el espacio se llena  
de un gran temblor de oro,  
es que ha visto desnuda a Anadiomena.  
Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!  
¡Qué las más blancas tórtolas te inmolen!  
¡Pues por ti la floresta está en el polen  
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime, que eres la existencia  
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!  
Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia  
¡y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde  
del interés, inútil el progreso  
yankee, si te desdeña.  
Si el progreso es de fuego, por tí arde.  
Toda lucha del hombre va a tu beso,  
por tí se combate o se sueña!

Pues en tí existe Primavera para el triste,  
labor gozosa para el fuerte,  
néctar, ánfora, dulzura amable.

Porque en tí existe  
el placer de vivir, hasta la muerte  
y ante la eternidad de lo probable!...

## LOS TRES REYES MAGOS

- Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.  
Vengo a decir: La vida es pura y bella.  
Existe Dios. El amor es inmenso.  
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

- Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.  
Existe Dios. Él es la luz del día.  
La blanca flor tiene sus pies en lodo  
¡y en el placer hay la melancolía!

- Soy Baltasar. Traigo el oro, Aseguro  
que existe Dios. Él es grande y fuerte.  
Todo lo sé por el lucero puro

que brilla en la diadema de la Muerte.

- Gaspar, Melchor y Baltasar, calláos.

Triunfa el amor, y a su fiesta os convida.

Cristo resurge, hace la luz del caos

y tiene la corona de la Vida.

LEDA (1892)

El cisne en la sombra parece de nieve;

su pico es de ámbar del alba al trasluz;

el suave crepúsculo que pasa tan breve

las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego, en las ondas del lago azulado

después que la aurora perdió su arrebol,

las alas tendidas y el cuello enarcado,

el cisne es del plata, bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,

olímpico pájaro herido de amor,

y viola en las linfas sonoras a Leda,

buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,  
y en tanto que al aire sus quejas se van,  
del fondo verdoso de fronda tupida  
chispean turbados los ojos de Pan.

## MELANCOLÍA

Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.  
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.  
Voy bajo tempestades y tormentas  
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía  
es la camisa férrea de mil puntas cruentas  
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas  
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;  
a veces me parece que el camino es muy largo,

y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,  
carga lleno de penas lo que apenas soporto.  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

DIVAGACIÓN (Tigre Hotel, diciembre de 1894)

¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,  
un soplo de las mágicas fragancias  
que hicieron los delirios de las liras  
en las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas  
al olor de la olímpica ambrosía  
en los perfumes que en el aire dejas;  
y el dios de piedra que despierte y ría.

Y el dios de piedra que despierte y cante  
la gloria de los tirsos florecientes  
en el gesto ritual de la bacante  
de rojos labios y nevados dientes;

en el gesto ritual que en las hermosas  
ninfalias guía a la divina hoguera,  
hoguera que hace llamear las rosas  
en las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe y la brisa  
lleve el son de los líricos cristales  
de tu reír, y haga temblar la risa  
la barba de los Términos joviales.

Mira hacia el lado del bosque, mira  
blanquear el muslo de marfil de Diana,  
y después de la Virgen, la Hetaíra  
diosa, su blanca, rosa y rubia hermana,

pasa en busca de Adonis; sus aromas  
deleitan a las rosas y los nardos:  
síguela una pareja de palomas,  
y hay tras ella una fuga de leopardos.

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas  
galantes busco, en donde se recuerde,  
al suave son de rítmicas orquestas

la tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras  
a las rubias marquesas. Soñolientos  
filósofos defienden las ternuras  
del amor, con sutiles argumentos,

mientras que surge de la verde grama,  
en la mano el acanto de Corinto,  
una ninfa a quien puso un epigrama  
Beuamarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos  
la Grecia de la Francias, porque en Francia,  
al eco de las Risas y los Juegos  
su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias,  
coronadas de flores y desnudas,  
las diosas de Clodión que las de Fidias;  
unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio



Houssaye supera al viejo Anacreonte.

En París reinan el Amor y el Genio:

ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.

Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatuntes,

donde al amor de mi madrina, un hada,

tus frescos labios a los míos juntas).

Sones de bandolín. El rojo vino

conduce un paje rojo. ¿Amas los sonos

del bandolín y un amor florentino?

Serás la reina en los decamerones.

(Un coro de poetas y pintores

cuenta historias picantes. Con maligna

sonrisa alegre aprueban los señores

Clelia enrojece. Una dueña se signa).

¿O un amor alemán -que no han sentido

jamás los alemanes-? La celeste

Gretchen; claro de luna; el aria; el nido

del ruiseñor; y en una roca agreste,

la luz de nieve que del cielo llega  
y baña a una hermosura que suspira  
la queja vaga que a la noche entrega  
Loreley en la lengua de la lira.

Y sobre el agua azul el caballero  
Lohengrín; y su cisne, cual si fuese  
un cincelado témpano viajero,  
con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,  
a la orilla del Rhin; y del divino  
Wolfgang la larga cabellera, el manto;  
y de la uva teutona, el blanco vino

O amor lleno de sol, amor de España  
amor lleno de púrpuras y oros:  
amor que da el clavel, la flor extraña  
regada con la sangre de los toros;

flor de gitanas, flor que amor recela.  
amor de sangre y luz, pasiones locas;  
flor que trasciende a clavo y a canela,  
roja cual las heridas y las bocas.

¿Los amores exóticos acaso?...

Como rosa de Oriente me fascinas:

me deleitan la seda, el oro, el raso.

Gautier adoraba a las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones:

torres de kaolín, pies imposibles,

tazas de té, tortugas y dragones,

y verdes arrozales apacibles!

Ámame en chino, en el sonoro chino

de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios

poetas que interpretan el destino;

madrigalizaré junto a tus labios.

Diré que eres más bella que la luna:

que el tesoro del cielo es menos rico

que el tesoro que vela la importuna

caricia de marfil de tu abanico.

Ámame, japonesa, japonesa

antigua, que no sepa de naciones

occidentales; tal una princesa

con las pupilas llenas de visiones,  
  
que aun ignorase en la sagrada Kioto,  
en su labrado camarín de plata  
ornado al par de crisantemo y loto  
la civilización de Yamagata.

O con amor hindú que alza sus llamas  
en la visión suprema de los mitos,  
y hace temblar en misteriosas bramas  
la iniciación de los sagrados ritos,

en tanto mueren tigres y panteras  
sus hierros, y en los fuertes elefantes  
sueñan con ideales bayaderas  
los rajahs, constelados de brillantes.

O negra, negra como la que canta  
en su Jerusalén el rey hermoso,  
negra que haga brotar bajo su planta  
la rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,

amor que encante y deje sorprendida  
a la serpiente de ojos de diamante  
que está enroscada al árbol de la vida.

Ámame así, fatal cosmopolita,  
universal, inmensa, única, sola  
y todas; misteriosa y erudita:  
ámame mar y nube, espuma y ola.  
Sé mi reina de Saba, mi tesoro;  
descansa en mis palacios solitarios.  
Duerme. Yo encenderé los incensarios.  
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,  
tendrán rosas y miel tus dromedarios.

ITE, MISSA EST

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,  
virgen como la nieve y honda como la mar;  
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,  
y alzo al son de una dulce ira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,

en ella hay la sagrada frecuencia del altar;  
su risa es la sonrisa suave de Monna Lisa;  
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente:  
apoyada en mi brazo como convaleciente  
mi mirará asombrada con íntimo pavor;

¡la enamorada esfinge quedará estupefacta;  
apagaré la llama de la vestal intacta  
y la faunesa antigua me rugirá de amor!

#### ERA UN AIRE SUAVE (1893)

Era un aire suave, de pausados giros;  
el hada Armonía ritmaba sus vuelos,  
e iban frases vagas y tenues suspiros  
entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,  
diríase un trémolo de liras eolias  
cuando acariciaban los sedosos trajes,

sobre el tallo erguidas, las blancas magnolias.

La Marquesa Eulalia risas y desvíos  
daba un tiempo mismo para dos rivales:  
el vizconde rubio de los desafíos  
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,  
reía en su máscara Término barbudo,  
y, como un efebo que fuese una niña,  
mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un boscaje del amor palestra,  
sobre rico zócalo al modo de Jonia,  
con un candelabro prendido en la diestra  
volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlaba sus mágicas notas;  
un coro de sonos alados se oía;  
galantes pавanas, fugaces gavotas  
cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros,  
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,

pues son su tesoro las flechas de Eros,  
el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!  
¡Ay de quién del canto de su amor se fíe!  
Con sus ojos lindos y su boca roja,  
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;  
cuando mira, vierte viva luz extraña;  
se asoma a sus húmedas pupilas de estrella  
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes  
ostenta su gloria de triunfos mundanos.  
La divina Eulalia, vestida de encajes,  
una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado armónico de su risa fina  
a la alegre música de un pájaro iguala.  
Con los staccati de una bailarina  
y las locas fugas de una colegiala.



¡Amoroso pájaro que trinos exhala  
bajo el ala a veces ocultando el pico;  
que desdenes rudos lanza bajo el ala,  
bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando a media noche sus notas arranque  
y en arpegios áureos gima Filomela,  
y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque,  
como blanca góndola imprima su estela.

la marquesa alegre llegará al bosque,  
bosque que cubre la amable glorieta  
donde han de estrecharla los brazos de un paje,  
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia  
que en la brisa errante la orquesta deslíe,  
junto a los rivales, la divina Eulalia,  
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

¿Fue acaso en el tiempo del rey Luis de Francia  
sol con corte de astros, en campos de azur,  
cuando los alcázares llenó de fragancia  
la regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fue cuando la bella su falda cogía  
con dedos de ninfa, bailando al minué,  
y de los compases el ritmo seguía  
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

¿O cuando pastoras de floridos valles  
ornaban con cintas sus albos corderos,  
y oían, divinas Tirsis de Versalles,  
las declaraciones de sus caballeros?

¿Fue en ese buen tiempo de duques pastores,  
de amantes princesas y tiernos galanes,  
cuando entre sonrisas y perlas y flores  
iban las casacas de los chambelanes?

¿Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?  
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,  
pero sé que Eulalia ríe todavía,  
¡y es cruel y eterna su risa de oro!

COSAS DEL CID

Cuenta Barvey, en versos que valen bien su prosa,  
una hazaña del Cid, fresca como una rosa,  
pura como una perla. No se oyen en la hazaña  
resonar en el viento las trompetas de España,  
ni el azorado moro las tiendas abandona  
al ver al sol el alma de acero de Tizona.

Babieca, descansando del huracán guerrero,  
tranquilo pace, mientras el bravo caballero  
sale a gozar del aire de la estación florida.

Ríe la primavera, y el vuelo de la vida  
abre lirios y sueños en el jardín del mundo.

Rodrigo de Vivar pasa, meditabundo,  
por una senda, en donde, bajo el sol glorioso,  
tendiéndole la mano, le detiene un leproso.

Frente a frente, el soberbio príncipe del estrago  
y la victoria, joven, bello como Santiago,  
y el horror animado, la viviente carroña  
que infecta los suburbios de hedor y de ponzoña.

Y al Cid tiende la mano el siniestro mendigo,  
y su escarcela busca y no encuentra Rodrigo.

- ¡Oh, Cid, una limosna! -dice el precito.- Hermano,

te ofrezco la desnuda limosna de mi mano!-  
dice el Cid; y, quitando su férreo guante, extiende  
la diestra al miserable, que llora y que comprende.

Tal es el sucedido que el Condestable escancia  
como un vino precioso en su copa de Francia.  
Yo agregaré este sorbo de licor castellano:

Cuando su guantelete hubo vuelto a la mano  
el Cid, siguió su rumbo por la primaveral  
senda. Un pájaro daba su nota de cristal  
en un árbol. El cielo profundo desleía  
un perfume de gracia en la gloria del día.  
Las ermitas lanzaban en el aire sonoro  
su melodiosa lluvia de tórtolas de oro;  
el alma de las flores iba por los caminos  
a unirse a la piadosa voz de los peregrinos,  
y el gran Rodrigo Díaz de Vivar, satisfecho,  
iba cual si llevase una estrella en el pecho.  
Cuando de la campiña, aromada de esencia  
sutil, salió una niña vestida de inocencia,  
una niña que fuera una mujer, de franca  
y angélica pupila, y muy dulce y muy blanca.

Una niña que fuera un hada o que surgiera  
encarnación de la divina Primavera.

Y fue al Cid y le dijo: "Alma de amor y fuego,  
por Jimena y por Dios un regalo te entrego,  
esta rosa naciente y este fresco laurel".

Y el Cid sobre su yelmo las frescas hojas siente,  
en su guante de hierro hay una flor naciente,  
y en lo íntimo del alma como un dulzor de miel.

## DE OTOÑO

Yo sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta ahora  
con aquella locura armoniosa de antaño?  
Esos no ven la obra profunda de la hora,  
la labor del minuto y el prodigio del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,  
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.

Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:  
¡Dejad al huracán mover mi corazón!

## A GOYA

Poderoso visionario,  
raro ingenio temerario,  
por tí enciendo mi incensario.

Por tí, cuya gran paleta,  
caprichosa, brusca, inquieta,  
debe amar todo poeta;

por tus lóbregas visiones,  
tus blancas irradiaciones,  
tus negros y bermellones;

por tus colores dantescos,  
por tus majos pintoescos,  
y las glorias de tus frescos.

Porque entra en tu gran tesoro  
el diestro que mata al toro,

la niña de rizos de oro,

y con el bravo torero

el infante, el caballero,

la mantilla y el pandero.

Tu loca mano dibuja

la silueta de una bruja

que en la sombra se arrebuja,

y aprende un abracadabra

del diablo patas de cabra

que hace una mueca macabra.

Musa soberbia y confusa,

ángel, espectro, medusa:

tal aparece tu musa.

Tu pincel asombra, hechiza,

ya en sus claros electriza,

ya en sus sombras sinfoniza;

con las manolas amables,

los reyes los miserables,

o los Cristos lamentables.

En tu claroscuro brilla  
la luz muerta y amarilla  
de la horrenda pesadilla,

o hace encender tu pincel  
los rojos labios de miel  
o la sangre de un clavel.

Tienen ojos asesinos  
en sus semblantes divinos  
tus ángeles femeninos.

Tu caprichosa alegría  
mezclaba la luz del día  
con la noche oscura y fría:

Así es de ver y admirar  
tu misteriosa y sin par  
pintura crepuscular.



De lo que da testimonio:

por tus frescos, San Antonio;

por tus brujas, el demonio.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

